



Hacer barrio peruano en Córdoba. Un ejercicio de observación participante en la Feria de la Isla de los Patos

José María Miranda

Introducción

El siguiente trabajo es un ejercicio de análisis interpretativo del registro de dos observaciones de campo llevadas a cabo el domingo 27 de octubre del 2013 en la Feria de la Isla de los Patos, emplazada los fines de semana en Barrio Alberdi, ciudad de Córdoba. El material utilizado se basa en dos conversaciones, de aproximadamente una hora cada una, con público asistente a dicha feria. La primera fue con Alejandro, inmigrante peruano que vive en Barrio Alberdi desde hace seis años y trabaja en el ámbito de la construcción. La segunda con Alejandra y Naimi, madre e hija de origen cordobés que viven en Barrio Providencia (ubicado al lado de Alberdi), y que desde hace un año trabajan todos los domingos en la Feria de la Isla de los Patos ofreciendo un taller infantil de pintura al aire libre.

El texto se articula en tres secciones. En la primera realizo una breve introducción a la historia de Barrio Alberdi y su vínculo con la inmigración peruana. Fenómeno que desde finales de los años ochenta se suma al conjunto de transformaciones socio-económicas que viene transitando el barrio desde su fundación, y que en un contexto más amplio afecta a las principales ciudades de la Argentina. A través de una recuperación de los aportes teóricos de Ariel Gravano (2003), ensayo un acercamiento analítico que subraye la relación entre la constitución de Barrio Alberdi, la inmigración peruana y la división del trabajo como parte de las condiciones estructurales del sistema capitalista argentino. Hacia el final de la sección, abordó los actuales conflictos en el barrio como consecuencia del proceso de privatización del espacio público, y que implican a diferentes colectividades residentes de Alberdi.

La segunda y tercera sección del trabajo se enfocan en materiales extraídos de las conversaciones llevadas adelante en campo. En la segunda sección abordó la participación de la “comida peruana” como “discurso” de identificación cultural y nacional que opera por contraste con un otro “cordobés” y “argentino”; y sobre todo, como “práctica” de colectivización

y apropiación del espacio público. Utilizo las nociones de “barrialidad” (Gravano, 2003) y “hacer barrio” (Mayol, 2010) para pensar estos procesos de apropiación y colectivización en Barrio Alberdi, específicamente en la Feria de la Isla de los Patos los fines de semana. En la tercera sección trabajo con la represión y discriminación policial con respecto a la población inmigrante peruana del barrio. Relaciono las experiencias comentadas por mis interlocutores con las nuevas formas estigmatización y criminalización del otro en los discursos de inseguridad social (Reguillo, 2008), comprendiendo la represión y discriminación como parte integral de las configuraciones socio-políticas de las ciudades contemporáneas en Latinoamérica.

Breve historia y estructura del mercado laboral de Barrio Alberdi, antagonismos y conflictos

Inicié mi recorrido por Barrio Alberdi junto con una compañera de cursado que vive en Barrio Providencia, ubicado al lado de Alberdi por el límite norte, a unas pocas cuadras de la Isla de los Patos; lugar donde todos los fines de semana se realiza la Feria de los Patos, una pequeña feria popular donde se comercian comidas típicas de Perú y diversos productos. Compartir la jornada con mi compañera se convirtió en un dato importante para mi escrito. Fue ella la primera en hablarme sobre la inmigración peruana en la zona y la “conocida feria de comidas” que arman en la Isla los días sábados y domingos, así como del conflicto entre los “vecinos del barrio” y los nuevos megaproyectos inmobiliarios. También quien me introdujo en la historia de Barrio Alberdi, resaltando su vinculación con la Reforma Universitaria del ‘18 y al Cordobazo del ‘69, imprimiéndole una tradición identitaria obrero-estudiantil y combativa al lugar.

Barrio Alberdi se constituyó a principio del siglo pasado sobre territorio comechingón² y rápidamente se asoció con la residencia de inmigrantes europeos, que formaban parte del reciente mundo del trabajo inaugurado en la ciudad. En sus calles se ubicó la primera fábrica de pólvora

2 El pasado indígena del antiguo Pueblo la Toma se reactualizó sorpresivamente en 2009 con el reconocimiento de una comunidad comechingona en Barrio Alberdi por el INAI (Instituto Nacional de Asuntos Indígenas). Este suceso es parte de un contexto de reconocimiento y reclamo indígena a nivel internacional, que empezó a tener notoriedad pública y jurídica en la década del ‘90.

del país así como la famosa Cervecería Córdoba, inaugurada en 1917 y cerrada en 1998 a causa de los procesos de desindustrialización neoliberal. Desde la década del noventa, es un barrio asociado a la inmigración peruana, impulsada por la crisis socio-económica del Perú durante el final del primer gobierno de Alan García (1985-1990). Esta población inmigrante fue rápidamente incorporada en el mercado laboral local, ocupando espacialmente los ámbitos de la construcción (hombres) y el servicio doméstico (mujeres), en una organización dual del trabajo por género.

Desde una perspectiva neo-marxista y utilizando la noción de “barrio estructural”, Ariel Gravano (2003) define el barrio como un espacio ligado a la reproducción material de las clases trabajadoras, en oposición a la ciudad como figura de la totalidad del capital mercantil (antes) y financiero (hoy), efecto de una apropiación desigual del excedente urbano y de los procesos de segregación propios del capitalismo. Recuperando esta afirmación, propongo comprender la inmigración peruana en Barrio Alberdi como parte de un mercado laboral específico, el de la construcción y el del servicio doméstico, e incluirla como efecto de los procesos de macro transformación del capital local: los movimientos millonarios que se llevan a cabo en los negocios inmobiliarios y la creciente privatización del espacio público, que desde los noventa viene consolidándose como política de Estado. Esta mirada estructural, también permite analizar los intereses “antagónicos” y “asimétricos” en juego en Alberdi como impulsores de la “barrialidad” en la que participan distintas colectividades, incluyendo la inmigrante peruana. Intereses y procesos que toman cuerpo en las identidades y prácticas asumidas por los residentes del lugar, y que se reconvierten en dispositivos de reclamo y lucha en los actuales conflictos inmobiliarios.

Por ejemplo, Alejandro comentó abiertamente su repudio por el “derumbe de la antigua torre de ladrillos” de la Ex-cervecería Córdoba. Después de su cierre el predio fue adquirido por capitales privados. La actual dueña, la empresa Euromayor, está construyendo en el lugar un “barrio cerrado” llamado Antigua Cervecería. El 15 de abril de 2010, tras una intensa resistencia de ex trabajadores y vecinos de Alberdi, la chimenea de la vieja fábrica fue derribada por supuestos riesgos de seguridad. La polémica fue de tal magnitud que la empresa tuvo que comprometerse en la construcción de una réplica en el mismo lugar donde se hallaba emplazada la original. Refiriéndose a estos acontecimientos, Alejandro nos contó su

participación activa en las “marchas de los vecinos contra las demoliciones porque el predio es parte de la historia del barrio”. De esta manera, manifestó su implicación en un discurso barrial identitario, en este caso asociado a su valor como patrimonio histórico, en el marco de un proceso de movilización en contra de los mega negocios privados en Alberdi. Las palabras de Alejandro reflejan la apropiación por parte de un inmigrante peruano de una historia “tal vez local”, en la que después de seis años de residencia se integra y redefine como participante activo.

Lo dicho arriba es solo un comentario que busca ensayar un acercamiento a las relaciones entre los procesos estructurales de mercado de trabajo y los movimientos del capital con la formación de identidades en pugna. Expresiones “barriales”, en el sentido de Gravano (2003) (es decir, también expresiones ideológicas), que pueden convertirse en formas de impugnar el mismo proceso histórico que las ha conformado.

La comida peruana, una forma de colectivización, apropiación e identificación.

Algo que llamó mi atención durante nuestras conversaciones fue la recurrencia del tema de la “comida peruana”. Desde el lado de Alejandro apareció como una forma de presentar y expresar los valores positivos de la peruanidad, poniéndola en comparación con los platos locales e invitando a un otro “argentino” a probarlas. También recalcó su importancia como componente de la sociabilidad en la Feria de los Patos: “la gente viene a comer nuestras comidas a la Isla”. En los comentarios de Alejandra y Naimi, la comida peruana se presentó como una frontera ambigua en la que el rechazo, la desconfianza y la curiosidad emergían de forma cambiante, afirmando un nosotros “cordobés” distinto pero a la vez relacionado a unos otros “peruanos”.

Transcripción de notas de campo, conversación con Alejandro:

Nos habló de las diferencias y ventajas de la “parrillada” peruana sobre el “asado” argentino, que el primero se cocina con aceite, que lleva el delicioso “choclo peruano”, comparándolo a su vez con el “maíz” local al cual calificaba de “chiquito” y sin “sabor”, y el “queso serrano bien salado”. Me pareció que la exaltación del plato que iba acompañada de todo tipo de

gestos con las manos y el rostro era a la vez una seductora invitación a probarlo (Notas de campo de Miranda, 2013).

Transcripción de notas de campo, conversación con Alejandra y Naimi:

Me dijo que no comería “ni en pedo” esa comida y prosiguió dándome las razones, que le parecía antihigiénica porque veía que lavaban los platos en un balde, que en el parque no había ningún control sanitario sobre los puestos y que una vez había visto a “una peruana picar un gran bloque de hielo sobre el cordón de ladrillos del parque” (...) Finalizó diciéndome que sin embargo muchos amigos de ella eran fanáticos de los “anticuchos” incluyendo su marido (Notas de campo de Miranda, 2013).

La ambigüedad de las expresiones sobre la comida peruana recuerda esa capacidad paradójica del “extranjero”, como afirma George Simmel (1986), para sintetizar lo próximo y lo lejano, exponiendo e intensificando la alteridad constitutiva de todo vínculo social (p. 273). Por su parte, Mayol (2010) se refiere a “hacer barrio”; un hacer particular, íntimamente ligado con el comportamiento cotidiano (las formas de usar y presentar el cuerpo hacia los demás), que desborda la relación funcional con el espacio urbano. “Hacer barrio” implica prácticas que permiten la apropiación del lugar público y abren las posibilidades a la “deambulación”, al ejercicio “de hacer lo que uno quiere”. En otras palabras, la apropiación es definida como la introducción de un tiempo no necesariamente productivo, que posibilita la emergencia de temporalidades y trayectos singulares (“poetizar el espacio”), y que se fundan en el deseo de deshacer las limitaciones del aparato urbano. Siguiendo este hilo, podemos comprender que Alejandro no solo se refería a la comida peruana³ como un elemento discursivo y simbólico identitario, sino también como espacio y práctica concreta de aglutinamiento social. Los “comedores portátiles” de la Feria de los Patos se componen de amplias mesas colectivas donde se come junto al otro. Ahí vimos a la gente comiendo y conversando simultáneamente:

3 Elegí mantener la categoría de “comida peruana” porque es la forma reiterativa en cómo se presentó en las conversaciones. Además de que considero que la noción de “comida” es más cercana a la diversidad de prácticas y significados en la que parece estar involucrada en Barrio Alberdi que la noción académica de “cuestión alimentaria”.

comerciar, consumir e interactuar son las principales actividades de este espacio. Para subrayar este punto, es interesante recuperar algunos testimonios del documental cordobés sobre la colectividad peruana de Barrio Alberdi “Un día todos los días”, en el que se habla sobre la Isla de los Patos y la comida:

[La Feria es] un lugar en donde, cuando volteas a un lado u a otro sabes que hay peruanos, comidas y delicias de tu país, en fin estás como en tu casa por un momento (...) En la isla de los patos también vienen argentinos, paraguayos y bolivianos mayormente por curiosidad y por la comida (Apontes, 2012).

La comida peruana es un “hacer particular” que modela identidades y cuerpos específicos en su preparación y consumo, así como en su expresividad a la hora de hablar sobre ella. La comida es también una carta de presentación de un “nosotros” y una forma de intercambio con los “otros”. La conversación con Alejandro estuvo impregnada por una “deambulación” de platos, ingredientes y formas corporales de comunicar su sabor. Relacionada con la Feria de la Isla de los Patos, la comida emerge como un componente significativo de apropiación del espacio público; una forma de “hacer barrio” peruano dentro del barrio cordobés. Simultáneamente, la Isla y la Feria dotan de un espacio físico y simbólico de congregación a la inmigración peruana en Alberdi, fortaleciendo su presencia como colectividad hacia a sí mismos y los demás: “un lugar donde cuando volteas a un lado u a otro sabes que hay peruanos”. Participa de la transformación de la Isla en un espacio sentido como “propio”, permitiendo así la posibilidad de invitar al otro a relacionarse: “en la isla de los patos también vienen argentinos, paraguayos y bolivianos mayormente por curiosidad y por la comida”. Se trata de la constitución de un capital propio y peruano que es factible de ser intercambiado con un otro argentino, boliviano o paraguayo. La Feria, en este sentido, moviliza formas de sociabilizar diferencias en un espacio urbano que pone en contacto distintas identidades étnicas, culturales, nacionales, de clase, etc. Modo de sociabilizar que contrasta fuertemente con los efectos de la represión y la discriminación policial, que muchos inmigrantes peruanos señalan al relatar su experiencia en la ciudad de Córdoba y la Argentina en general.

Estigmatización y criminalización del otro en las prácticas y discursos de la policía cordobesa.

Otro de los temas que apareció en las conversaciones fue el del acoso constante de la policía a los inmigrantes peruanos en el barrio. La categoría de “inmigrante” es utilizada tanto por residentes peruanos como cordobeses y está íntimamente vinculada a la acción de la represión policial, por lo que tiene connotaciones ambiguas. Con Alejandro apareció como una figura que señala la injusticia y el maltrato arbitrario de la discriminación, siendo motivo de indignación, reconocimiento y movilización. Sin embargo, en el documental “Un día todos los días” algunos residentes peruanos negaban ser llamados inmigrantes por considerarla una categoría equivalente a “malos comportamientos” y “discriminación”, prefiriendo referirse a ellos mismos como “personas libres”. Como se puede ver, la figura del inmigrante expresa una alteridad cuyos efectos en el espacio urbano pueden conllevar el ser sujeto de exclusión y maltrato.

Transcripción de nota de campo, conversación con Alejandro:

“Vengo con las manos sucias del trabajo y la policía me para como si fuera un delincuente ¡pero yo soy un trabajador!” Después comentó indignado que sabía que a la policía le pagaban 45 pesos por persona que detuvieran y pusieran en las comisarias y el encausado. Así Alejandro expresaba la consciencia que poseía del nivel de organización y sistematización de la represión policial en el barrio (Notas de campo de Miranda, 2013).

Lo más interesante fue poder relacionar este comentario con los de Alejandra y Naimi, personas que viven en Barrio Providencia y trabajan en la Feria de la Isla de los Patos, compartiendo una convivencia de dos años con los “peruanos” tanto en el ámbito residencial como en el laboral.

Transcripción de nota de campo, conversación con Alejandra y Naimi:

Le pregunté a Alejandra y Naimi si habían tenido algún problema con los peruanos en Alberdi o Providencia y me respondieron: “jamás hemos tenido ningún problema en Providencia (...) Ellos hacen lo suyo y jamás se meten con los vecinos [no peruanos]” (...) También me mencionó que la Isla [y la Feria] era un lugar muy tranquilo y seguro, que ella se sentía muy

cómoda trabajando ahí y que había logrado prosperar (Notas de campo de Miranda, 2013).

Alejandra y Naimi reconocen una diferencia identitaria clara, un nosotros que no es igual a un ellos. Sin embargo, la convivencia con esta diferencia, encarnada en la colectividad peruana, es señalada como positiva: “no se meten con nadie” y son parte de la “tranquilidad del barrio”. Esta relación contrasta con la de la policía de Córdoba, que por medio de la práctica ilegal de “detención por portación de rostro”, fundamentada en el discurso de la “seguridad ciudadana”, acosan permanentemente a los inmigrantes peruanos en Alberdi. Alejandro también comentó que muchas veces la policía ingresa a la Feria los fines de semana para “detener jóvenes, a veces sin razón” o corta la luz de la Isla para “sacarnos en la noche”.

Desde un análisis de inspiración Foucaultiana, Rossana Reguillo (2008) señala la íntima imbricación entre represión, miedo, espacio, sociabilidad y política en los dispositivos de gobernabilidad de las ciudades contemporáneas en Latinoamérica. Este conjunto responde a lo que llama “utopía del control”, una forma autoritaria por el que las clases gobernantes buscan someter las “heterotopías” -lugares donde los otros llevan adelante comportamientos sancionables desde el punto de vista de la norma (la ocupación de la colectividad peruana de un espacio público para el ocio y el divertimento por ejemplo)-, y mantener a ciertos sectores de la población segregados y reprimidos.

En los testimonios registrados queda explicitada una práctica territorializada y selectiva de acoso policial. Como cuenta Alejandro, mientras en el Parque de la Intendencia los jóvenes cordobeses pueden tomar una cerveza en un clima de distensión ante la presencia policial, él es detenido en la vereda de su casa en Barrio Alberdi por tomarse una cerveza un día caluroso:

Alejandro nos contó de varias detenciones en el mismo barrio y en la Feria de los fines de semana en la Isla, reclamando los actos de injusticia por parte de la policía de Córdoba. Recuerdo una que me llamó particularmente la atención por el nivel de arbitrariedad, en la que es detenido y llevado a la comisaría por tomarse una cerveza en la vereda de su propia casa: “les dije no estaba tomando, apenas estaba a la mitad de mi primera

cerveza, además no estaba en la calle sino en la vereda de mi casa, igualito me llevaron” (Notas de campo de Miranda, 2013).

Los discursos y prácticas sobre la seguridad barrial cambian en tanto son emitidos por residentes peruanos, cordobeses o la propia policía. En el caso de la última, se pone en evidencia que la represión y discriminación sistemática responden a una política provincial de segregacionismo selectivo de los inmigrantes peruanos en la ciudad.

El trabajo de campo realizado evidencia formas de tratar la alteridad distintas, y en algunos casos opuestas. En el caso de Alejandra y Naimi, en tanto vecinas de origen cordobés que forman parte del barrio, las diferencias con lo “peruano” emergen acompañadas de ciertas tensiones que, sin embargo, priorizan la convivencia productiva: su incorporación a la Feria de los Patos como comerciantes. Mientras que las experiencias de Alejandro describen los límites impuestos por una política de gobierno que descansa en la desigualdad y represión de ciertos sectores populares de la sociedad; que si bien son indispensables como mano de obra para el desarrollo del capital local deben ser excluidos de ciertos accesos y derechos a la ciudad.

En ambos escenarios la comida peruana juega un papel a destacar para los inmigrantes peruanos de Barrio Alberdi; sea como un medio material y simbólico para relacionarse con los otros no peruanos con los que conviven residencial y laboralmente, o como parte de prácticas de apropiación y ocio popular en el espacio público que son controladas y eventualmente castigadas por parte de las elites gobernantes.

Referencias

- Apontes, Ana (Directora). (2012). Un día, todos los días [Documental]. Programa Derecho a la Cultura. Secretaría de Extensión Universitaria UNC. <https://www.youtube.com/watch?v=oF4AuUiK-FXE>
- Mayol, Pierre (2010). “El Barrio” en De Certeau, Michel; Giard, Luce y Mayol, Pierre (eds.) *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar*. México: Universidad Iberoamericana/Instituto tecnológico y de estudios superiores de occidente.

Gravano, Ariel (2003). "Síntesis barriales" en *Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial

Reguillo, Rossana (2008). "Sociabilidad, inseguridad y miedos. Una trilogía para pensar la ciudad contemporánea" en *Alteridades*, 2008. 18 (36): pp. 63-74, Ciudad de México.

Simmel, Georg (1986). "El espacio y la sociedad" en *Sociología 2. Estudios sobre las formas de socialización*, Madrid: Alianza.